

AMORES DE CANTINA

Juan Radrigán



GAM

Centro
de las artes,
la cultura
y las personas

AMORES DE CANTINA

de Juan Radrigán

Este texto cuenta con una lectura dramatizada en formato audio a la cual se accede en el sitio web gam.cl

Amores de cantina

Dramaturgo: Juan Radrigán

1^a Edición: Editorial OsoLiebre Ltda.
Santiago, Chile, octubre de 2020

Editorial OsoLiebre Ltda.
Teléfono: +56 976 697 046
osoliebre.org

Edición, corrección de forma y de estilo: Paula Loncón Leyton
Diagramación: Diego Castillo Rouliez
Diseño: GAM
Fotografía de portada: Jorge Sánchez © GAM

Proyecto Financiado por el Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, Convocatoria 2020

Obra Licenciada CC: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 (CC BY-NC-ND 3.0)

Registro de Propiedad Intelectual N° 267.811
ISBN: 978-956-371-011-3

En Chile el teatro ha cumplido un rol fundamental de denuncia, reflexión y cuestionamiento sobre las diversas temáticas que nos interpelan como sociedad y seres humanos. Desde su inauguración, GAM ha sido una vitrina para la pluralidad de creaciones escénicas nacionales que surgen cada año generando emociones, y a veces incomodidad, en un constante diálogo con los cambios sociales y culturales.

En el marco del décimo aniversario del centro cultural, publicamos la Colección Dramaturgias GAM, una edición que ofrece nuevas lecturas sobre la contingencia política y estética chilena durante la última década. Son diez obras que representan algunas de nuestras producciones y coproducciones y que aportaron al canon creativo, así como al vínculo con la memoria como legado artístico. Cada una de ellas aborda diversas particularidades de nuestra idiosincrasia, en narraciones extraordinarias que exponen la voluntad popular de generar procesos transformadores, develando el contexto histórico en el que están situadas.

Conscientes de que la teatralidad hace uso de la representación como hegemonía natural de este arte, la dramaturgia posee la cualidad del formato literario que es capaz de sumergirnos en la puesta en escena a través de la imaginación, pudiendo percibir los matices del guión y abriendo las posibilidades para su análisis e investigación. Nos alegra, además, difundir este trabajo bajo premisas democráticas de acceso e inclusión mediante la distribución de los distintos formatos físico, digital y de lecturas dramatizadas en audio. Agradecemos a los creadores y creadoras, a los elencos, a los equipos GAM y al Fondo del Libro y la Lectura quienes hacen realidad este proyecto, como un aporte a la preservación de nuestro patrimonio cultural escénico y a la puesta en valor de la creación nacional y de sus artistas.

FELIPE MELLA
Director Ejecutivo GAM

Osoliebre

Ediciones
G>M

Amores de cantina es una producción GAM, seleccionada en la Muestra de Dramaturgia Nacional y estrenada en septiembre de 2011 en sala A1, cuando apenas habían pasado diez días desde que Juan Radrigán recibiera el Premio Nacional de Artes de la Representación.

Dramaturgia: Juan Radrigán

Dirección: Mariana Muñoz

Elenco: Luis Dubó, María Izquierdo, Claudia Cabezas,
Ema Pinto, Ivo Herrera, Iván Álvarez de Araya,
Francisco Ossa y Claudio Riveros

Músicos: Daniel Pezoa, Felipe Alarcón y Bernardo Mosqueira

Diseño sonoro: Joselo Osses

Sonidista: Rodrigo Chirino

Diseño de iluminación: José Luis Cifuentes

Productor: Freddy Araya

Asistente de producción: Félix Venegas



ESCENA 1

Una cantina de mala muerte. Al centro, una mujer inmóvil (Carmen) con una escoba en las manos. Un micrófono casi al borde del escenario. Un aletear de pájaros cruza y se pierde. Se escucha una canción.

CARMEN

Vengo del país apátrida
y oscuro de la muerte,
el idioma de lágrimas
que aprendimos desde niños
allá no expresa nada
allá hay que inventar el sol
en las cuencas de la noche,
allá el silencio duele,
pero más la nostalgia.
Cuando todo en ustedes
arañe sombras, sólo sombras
comprenderán lo que grito,

¡Tienen que cantar los hombres
para que el sollozo no diga
la última palabra,
tienen que existir los besos
para no morirnos ciegos! (Bis)

Canción.

CORO

Por qué andas disfrazada,
por qué caminas tan quedo;
señora de cruel mirada,
a quién quieres en tu ruedo.

CARMEN

A quién buscan los cuchillos
por las calles de Santiago,
qué culpas, qué sinsabores,
han de casar vida con muerte.

Por la noche viene subiendo
una marea de silencio,
las calles están desnudas
como en noche de martirio.

CORO

A quién, a quién encarga
la fiera mujer amarga,
de quién será esa vida
que vuelve a la partida.

CARMEN

Se han cerrado las puertas
el aire se ha detenido
y la mirada del tiempo
se ha puesto ropas de luto.

Asuntos de malquerencia
anuncian los agoreros,
oleajes de tinieblas
van a cubrir una vida.

CORO

¡A quién buscan los cuchillos!

por las calles de Santiago,
qué soberbias, qué fierezas
han de juntar hombre con muerte.

Carmen comienza a barrer. Aparece un hombre.

JULIÁN

¿Se puede pasar, señora?

CARMEN

No, todavía no es hora.

JULIÁN

¿Y entonces cómo entré?

CARMEN

De intruso que es usted.

JULIÁN

No sea así, preciosa,
al cliente se le trata bien.

CARMEN

Usted no es cliente, es un Quién.

JULIÁN

¿Un "quién" sabe qué cosa?

Ríen. Julián señala una silla.

¿Se puede conversar sentao?

CARMEN

Si el polvo no le molesta...

JULIÁN

El polvo, en la honesta,
nunca me ha molestado,
más bien, siempre me ha gustado.

CARMEN

No se me ponga lanzao.

JULIÁN

Por qué lo dice, cariño,
contesté lo preguntao.
Soy intruso como niño,
pero nunca tan lanzao.

(Pausa)

A propósito de molestar,
¿Un intruso puede preguntar?

Carmen lo mira en silencio. Asiente.

¿Aquí es "Donde don José"?

CARMEN

Si está aquí, aquí es.

JULIÁN

No hay señales ni letreros.

CARMEN

Pero llegó, de todos modos.

JULIÁN

Por nombrá, por terceros.

CARMEN

Es como llegan todos.

¿Y a quién busca?

JULIÁN

A alguien que para aquí.
Le traigo un recao.

CARMEN

Déjemelo a mí.

JULIÁN

No puedo, es asunto privao.

CARMEN

¿Y quién diablos es usté?

JULIÁN

(Después de una pausa)

No sé, palabra que no sé;
es embromao, señora
eso que pregunta usté.

CARMEN

No dice a quién busca
y no dice quién es,
así la cuenta no sale
al derecho ni al revés.

JULIÁN

No es que me corra, señora,
no es que me haga el leso,
pero cómo explicar eso
si todo el mundo lo ignora.

CARMEN

Yo estoy hecha de vida imposible,
entiendo lo bello y lo horrible.

JULIÁN

Así será,
pero al preguntar quién soy
pregunta qué es el hombre
y eso nunca lo sabrá.

Cómo hablar del hombre,
duro amasijo de nubes,
sabiendo que no sabemos
porque en lo hondo de nosotros

cae el dolor de punta
por el paso que dimos
y cae más amargamente
por ese que nunca
nos atrevimos a dar.
Por qué al sur, señora,
si era al norte,
por qué al norte, señora
si era al sur.

CARMEN

No me commueve su pensar,
hasta un ciego vería
qu'está hablando por la hería.
Un fuego hecho ceniza,
un amor que agoniza
lo tiene en verdá fregao.

Yo no estoy pa' dar consejos,
y menos a hombres viejos;
pero tengo por costumbre,
dar luz donde no hay lumbre.

Váyase, y descansao,
no piense sólo en una,
a lo mejor la fortuna
lo espera en otro lao.

JULIÁN

Señora, es muy gentil,
pero es más cruel la cosa,
su consejo es infantil,
no hay cura milagrosa.

CARMEN

(Ofendida)

No crea, señor, que le creo;

no sé que vino a buscar,
pero no vino a llorar.
Debo seguir con el aseo.

JULIÁN

¿No se puede ni un trago?

CARMEN

Ni rogando de rodillas.

JULIÁN

Pero... entonces, ¿Qué hago?

CARMEN

Lo dicho: otras costillas.

(Pausa)

Se lo digo así de brutal,
porque si no es la muerte,
eso remediará su mal.
Adiós, señor. Buena suerte.

Barre, ignorándolo ostensiblemente.

JULIÁN

He llegado a viejo,
y me queda, señora,
tan sólo lo perdido.

CARMEN

Por su culpa habrá sido.
Quien anda en malos pasos,
no espere besos ni abrazos.

JULIÁN

No me quiso desde que me vio,
¿Qué diablos le he hecho yo?

Carmen va hacia él, lo mira.

CARMEN

No crea que son antojos,
pasa que mirando sus ojos
no uno, dos hombres veo,
es por eso que no le creo.

JULIÁN

Dos soy, eso es muy cierto:
uno vivo, y otro muerto.

CARMEN

Eso me suena muy raro.

JULIÁN

Pero si está muy claro:
la vida está llena
de muertos que siguen de pie.

CARMEN

Muy cierto, es una pena,
pero así es, así es.

JULIÁN

Entonces... ¿Somos amigos?

Carmen vuelve a sus quehaceres.

Por eso de nacer en los abismos,
es decir, en la pobreza,
encontré a Sonia
llena de fechas lastimadas;
ella me encontró ya de vuelta,
sin haber partido nunca.

Pero era recién
la mañana de la vida
y el corazón dijo que sí.
De nuestras manos
brotaron paredes, y penosamente,

ollas, mesas, sillas, camas,
fuego, hambres, deudas,
y todo lo que los pobres
llamamos hogar.

Después pensamos:
no es bueno que estemos solos.

Y de su vientre brotaron
crecientes felicidades para la casa.

Para entonces, señora,
ya era casi la tarde de la vida,
mas, todo era bueno,
porque era soportable.

Pero las tinieblas
habían jurado venganza,
y había secretos rencores en el agua.

Caprichosa mujer amarga
es en verdad la tierra,
todo pasa y olvida,
todo, menos la pobreza,
ella no perdona a su pueblo,
ella vuelve siempre, señora.

... Y una mañana regresó a nuestra casa.

Venía desnuda y rencorosa
como novia frustrada:
se quedó en medio de las ollas,
en medio de las sábanas,
en medio de la mesa,
se quedó al pie de la puerta
y frente al horizonte;
se quedó hasta que un día
se abrió el hogar
en terrible parto de muerte,
y quedamos como nos parieron.
Sin mediar razones
había llegado la noche de la vida.

Todo, todo lo que amábamos
se fue irremediablemente a la cresta.
Y la sangre un pez, un pájaro,
y la sangre un puño, un miedo,
y la sangre un grito, señora.

Carmen, que terminados sus quehaceres ha quedado en la misma posición del comienzo:

CARMEN

Repetida y dolorosa
y más cruel por repetida,
es la historia de su vida.
Pero esa no es la cosa.
No, compadre, la cosa es:
¿Quién diablos es usté?

Se miran en silencio. Julián se retira. Pasado unos instantes, ella canta:

De la noche desvestida,
de los caminos inciertos,
llegarán arriando su vida,
como quién empuja muertos.

CORO

Traen amores vencidos,
traen amores leales,
traen amores caídos,
traen amores mortales.

CARMEN

No cambia hombre ni mujer,
tampoco cambia la historia,
son los mismos sin gloria
del futuro y de ayer.

CORO

Traen amores crueles,
traen amores desnudos
traen amores infieles
traen amores tozudos.

CARMEN

Los que sueñan libertades
entre penas majaderas,
los que lloran soledades,
entre crueles borracheras.

Los que culpan al destino
de sus grandes cobardías
los que gritan rebeldías
engendradas por el vino.

CORO

Cantan los desgraciados
hasta perder el resuello,
hundidos hasta el cuello
en amargos pasados.

Cantan los desgraciados,
y al cantar parecen
tan humanos que estremecen.
Qué solos, qué desolados.

Traen amores en ruina,
traen amores tramosos,
traen amores furiosos,
traen amores de cantina.

*Silencio. La luz decrece. Música. Entran los
parroquianos con marcada lentitud, vuelve la luz.
Dos mujeres y dos hombres, fuman y beben. José,
el dueño del local, sumido en la misma desolada*

mudez, también fuma y bebe a intervalos tras el mesón, con la vista clavada en una de las mujeres, Sofía. Por lo general, todos los personajes vuelven a encerrarse en sí mismos después de cada intervención. José sale a buscar algo.

Canción.

DANIEL

Ayer no más te conocí,
mujer de ojos en guerra,
y ya estás fundida en mí,
como río en la tierra.

Oriundo de la pobreza,
soy un cantor de cantinas,
que no tiene más riqueza
que cantares y espinas.

Por ser quien soy no debiera,
confesarte lo que siento,
es la vida, lo lamento,
ella dice que te quiera.

Ella dice que te quiera,
y me asusta quererte,
quien me vio y quien me viera,
ya tengo miedo a perderte.

Contigo mano a mano,
contigo beso a beso,
qué mundo más humano,
qué ingrávido su peso.

Perdón por soñar te pido,
pero es hecho probado,
se destruye lo vivido,
queda siempre lo soñado.

ARTURO

Perdone la intrusidá,
¿Es usted al que don José
le pegó la contratá
pa' que viniera cantar?

DANIEL

Claro, ayer no más fue.
¿No se notó que canté?

ARTURO

No, si de notarse se notó;
eso fue lo que me preocupó.

(Mira hacia adentro)

Tenga cuidao con lo que cante,
mire que si se las da de lacho
con la mujer del patrón
puede salir con los pies p'adelante.

DANIEL

Canto lo que me grita el corazón.

ARTURO

Entonces más que cantante es huevón,
porque too el mundo sabe qu'el corazón
grita cosas que van contra la razón.

(Hacia Rosa)

¿Ciento Rosa?

ROSA

No sé, Arturo, antes sabía,
ahora por ese camino me pierdo
más de lo que ando perdía.

SOFÍA

No, Rosa, nadie se pierde,
lo que pasa es que llegamos
siempre a la nostalgia.

Porque el amor es más
un camino que un fin.
Un camino que se corta
donde menos se espera,
que se estaciona como
el olvido en los muertos,
o que sigue de largo
cuando una ya se ha cansado.

TOMÁS

Y es así como nos quedamos
escuchando para siempre
—y siempre sin tener nada que responder—
a ese feroz gritador que es el silencio.

ROSA

(Ajada el alma, ajado el rostro)

Ya está bueno, me cabriaron,
no me gusta lo que pasa,
pa' hablar de amor sin trago
mejor me muero en la casa.

(Levanta el vaso vacío)

¡Mi padre, el vaso de vino,
mi madre, la jarra de chicha;
ninguno de los dos está
y los dos eran mi dicha!

ARTURO

No te aflijai, Rosa
Cuando el vino los falla
Siempre queda otra cosa.

ROSA

Esa se la puede meter
por donde mejor le quepa,
porque aunque no lo sepa,
de más que le puede caber.

ARTURO

Mujer, yo quise salvarte,
porque con sólo mirarte,
se ve que ansían amores,
bajo el calzón tus flores.

Más yo no puedo brindarte,
en mi vida nada sobra,
si tenís amor que cobra,
anda joder a otra parte.

José vuelve con algo en las manos.

JOSÉ

Qué le pasa compadre
lo alcance a escuchar
la clientela es mía
no me la venga a mosquear.

Aunque Rosa sea mujer
nunca ofende a nadie,
si la pretende ofender,
será mejor que se calle.

ROSA

Harto rara la defendía,
no sé si agradecerle
o sentirme ofendía.
Bueno, qué vamos hacerle;
póngase unos vinitos
y quedamos parejitos.

TOMÁS

(Abruptamente)
¡Yo fecundo en maldades,
la Sara noble a matarse,

miren venir a juntarse,
candela y oscuridades!

Canta.

Qué pasa en lo profundo
de aquel que nos controla,
crear contigo el mundo
y después dejarte sola.

Qué horrible tristeza
en tu corazón sin nada,
en los muebles, en la pieza
y en la noche callada.

Cómo entender la vida,
si transforma en herida
lo que ayer no más era
jubilosa primavera.

Llevamos cosas adentro,
tan negras, tan desconocidas,
llevamos causas adentro,
tan trágicas, tan perdidas.

ARTURO

Perdónenme la intrusión,
pero todos somos, amigo,
nuestro propio enemigo:
esa es toda la cuestión.

Dios, la vida, el destino,
vaya usté a comprender.
Aunque hilando más fino,
la desventura es querer.

JOSÉ

En eso tiene la razón;
por esto de andar queriendo,
nunca sé si el corazón
está feliz o muriendo.

TOMÁS

Lo cabrón es que nacimos
pa' querer y que nos quieran,
de otro modo perdimos,
lo único que nos dieran.

Lo que nos dieran, creo,
como razón para vivir.
En este largo existir
otro remedio no veo.

ARTURO

Sí, pero a lo hecho, pecho,
y coraje en lo deshecho.
No hay tanta primavera
como el alma quisiera.

A mí me pasa al revé
de lo que le pasa a usted:
yo la quiero, ella no,
cosas de la vida, digo yo.

Me duele y no me duele,
qué más quiere que le diga,
si la vida es enemiga,
que la muerte me consuele.

(Levanta el vaso)

En los cielos tengo hermanos,
y también en los infiernos:
si me fallan los veranos
me voy pa' los inviernos.

ROSA

El reuma lo va a joder,
y pa' qué irse tan lejos:
aquí tiene una mujer,
tire p'acá sus tejos.

ARTURO

Pa' locas tengo en la casa,
con usté no quiero nada:
en la vida todo pasa
y usté es cosa pasada.

ROSA

Mire bien a quien condena,
conmigo se equivoca;
viejas el alma, la ropa,
dignos los años, la pena.

Yo no ofrezco amores,
esos se los lleva el viento.
Brindar por nuestros dolores
es lo que más yo consiento.

Canta.

ROSA

Señoras, señores, atención:
a ustedes que me pegan
con su odio en las costillas,
les canto esta triste canción.

El tiempo me puso fea
de los pies a la cabeza,
pero aunque nadie lo crea,
fui toda una belleza.

Por ganarse mis abrazos
cien hombres perdieron los sesos

peliaban a rebencazos
y a puñalás por mis besos.

Cien hombres que son cien sombras,
como sombras soy de mí misma,
sin que yo le hiciera nada
la vida me sacó la crisma.

Ay, Rosa Campos Quiñones,
mira lo que hicieron contigo,
ayer desatabas pasiones,
hoy les importas un higo.

Ay Rosa Campos Quiñones,
tanto romper corazones,
y ahora en cruel desdicha,
te niegan hasta la chicha.

ARTURO

Puchas que cantai bonito,
mujer del mismo tormento,
disculpa el mal momento,
¡Tómate este vinito!

(Rosa se acerca, bebe de pie)

TOMÁS

Quién te hizo tantos daños,
mujer de nadie y de todos,
quién truncó de esos modos
lo más bello de tus años.

ROSA

Mujer de nadie y de todos,
es la muerte nomás, amigo,
y no se meta conmigo,
si no cambia esos modos.

Mujer di'un solo amor soy,
por eso estoy como estoy;
si hubiera sido ramera,
taría di' otra manera.

Mi hombre se llamaba
Javier Sánchez Mahuida,
ahora se llama ausencia,
ahora se llama herida.

Caballo blanco,
sombrero alón,
el poncho negro
y el guitarrón. (Bis)
¡Ay, qué bendición!

ARTURO

¡Pa' la pena sin remedio,
el remedio es la locura,
dame un beso, te doy otro
y el mal amor se los cura!

TOMÁS

No hay beso ni locura
que limpie la amargura.
El dios de los miserables
los agarró de culpables.

ARTURO

¿Culpables? ¿Culpables de qué?

TOMÁS

Eso lo saben los dioses,
yo no lo sé, yo no lo sé.

ARTURO

Me cabriaron sus poses,
ya no hablo más con usted.

ROSA

Sí, volvamos al silencio:
por lo que siento y presencio,
es donde mejor estamos
con la vida que llevamos.

Sofía, ex mujer de José, condenada a ocupar la mesa principal desde hace muchos años:

SOFÍA

Ninguno tiene la razón,
la vida no es tan fea.
Tanto dolor me marea,
quiero oír una canción.

Canta

Esta noche quiero versos
que nos maten la tristeza,
que nos hablen de universos
donde exista la belleza.

Esta noche quiero cosas
tiernas y maravillosas,
como el amor que arde
al caer la fría tarde.

Yo no quiero sufrir nunca,
por ojos que aparecen,
enamoran, desaparecen,
y dejan el alma trunca.

Esta noche quiero versos
de amor y de ternura,
quiero olvidar la tortura
de vivir entre perversos.

José se incomoda. Gesto o acción de desagrado.
Tomás continúa:

TOMÁS

En este mundo perdido,
las cosas son tal como son,
no le busque explicación
a lo que nació sin sentido.

Sin saber por qué nacimos,
sin saber pa' dónde vamos,
cómo quiere que seamos,
si no somos y morimos.

ARTURO

A ella la escuché mentir,
en cambio a usté, m'hijo,
no le entendí lo que dijo,
menos lo que quiso decir.

A la mujer que ofende
hay que cantárselas claras,
di' otra manera no aprende
y el hombre las paga caras.

SOFÍA

Usté cúrese callado,
no se meta en el cuento:
lo que dije fue lamento,
no insulto solapado.

ARTURO

Muy mujer del dueño será,
señora doña Sofía,
pero decir sin decir na,
es pura hipocresía.

JOSÉ

Es mucha palabra esa,
ella no es un juguete,
si quiere mostrar braveza
vea bien con quién se mete.

ARTURO

Sé muy bien con quién me meto,
aquí el perdío es usté.
Y no me pregunte por qué:
eso no es un secreto.

JOSÉ

¡Qué dijiste, desgraciado!

ARTURO

¡Lo que me ha escuchado!

JOSÉ

¡Discúlpate, pide perdón!

ARTURO

¡Eso, señor: ni a cañón!

JOSÉ

¡Entonces te vai pa' fuera!

ARTURO

¡Pagando tomo donde quiera!

JOSÉ

¡En mi negocio re nunca!

ARTURO

¡No sea lacho 'e la zunca,
nunca he pedío perdón,
y menos teniendo razón:
Pobre pero delicao:
lo hablao, queda hablao!

SOFÍA

Si me está defendiendo,
no es por lo que han dicho:
es porque tiene el bicho
de los celos ardiendo.

Con usted no es el boche
Tiene un lío delicado
que atender esta noche
(*Señala*)
Por eso tiene cerrado.

JOSÉ

El asunto en qui'ando metío,
no es de usted, es mío.
(*Señala a Sofía*)

Un amor de esta fiera
anda rondando afuera.

SOFÍA

No tengo que ver con eso,
tiene que ser otro lesó
de los que piensan que beso
es sinónimo de preso.

Otro de los desgraciados,
otro de los desesperados,
que por nada se creen dueños
de mi cuerpo y de mis sueños.

Desde que tengo memoria
que no cambia la historia:
Si el amor no perdura,
si alguien sale herío,
lo de ustedes, aventura,
y lo nuestro puterío.

ROSA

A veces nos perdemos, José,
a veces se nos nubla la razón.
¿No estará en su corazón
el hombre que busca usted?

JOSÉ

La verdá es que no sé,
si está adentro o afuera;
pero fuera donde fuera,
por Dios que lo encontraré.

Tengo miedo de morir,
tengo miedo de matar;
pero se ha de pagar
duro precio por vivir.

ROSA

(Bebe)

Ya está la carta jugada,
ya se le puso que sí,
hay una muerte marcada,
aunque no sea de aquí.

Espanta lo que es la vida,
sabemos que va a suceder,
pero nada podímos hacer
por detener la partida.

SOFÍA

Perro que ladra no muerde,
no tengo miedo a nada,
soy siempre la insultada,
pero nunca la que pierde.

Bebe. Canta.

Así son siempre los hombres,
dele con que somos malas,
nos niegan hasta los nombres
nos cortan siempre las alas.

Que la negra, que la bruja,
que la fiera, que minita,
que la jermu, que gilucha,
que la peuca, que cosita.

Nadie se llama María,
ni Camila ni Lucía,
y ninguna es salvación,
todas somos perdición.

Ya me tienen re podrida,
si parecen Magdalenas,
con sus llantos y sus penas,
con su dignidad perdida.

¡Mafiosos de utilería,
cafichitos y bacanes,
choros, cumas y galanes,
todos flor de julería!

Es como de Perogrullo,
qu'en amores y coraje
la mujer es oleaje,
el hombre puro chamullo.

¡Aquí donde me ven estoy,
pa' gritar a los palomos,
que donde nos pongan somos,
lo mejor de ayer y hoy!

Rosa celebra, la felicita

JOSÉ

No eres tú la cantora,
pa' eso traje un cantor;
que salga y cante ahora,
que lo hará mucho mejor.

(Silencio, nada sucede)

¡Ya dije: salga y cante!
Que los ánimos levante,
o se vaya con su arte
a joder a otra parte!

*Daniel, el cantor, va hacia el micrófono.
Se detiene frente a Sofía*

DANIEL

Y siguiendo con mi actuación
como del amor se ven lejos
permítanme unos consejos
volcados en esta canción.

Canta

Pa' cosas del sentimiento
hay que desatar la pasión,
si ustedes creen que miento,
pregúntele al corazón.

(Rosa sabe la canción y lo acompaña cantando)

Entren a sangre y fuego
al país de los amores,
no vendrán días mejores
si el amor no tiene riego.

No hay llanto que no se seque
ni historia que quede truncada,
para siempre nada muere,
para siempre, nunca, nunca.

Corazón, perdiste una,
corazón, prueba fortuna,
es muy grande nuestro mundo
y el amor es vagabundo.

El que besa a su querida,
primaveras va sembrando,
así renace la vida
que la muerte va matando.

Los amores de umbrales
resultan siempre fatales,
corazón no hay otro modo,
corazón, dale con todo.

Va hacia Sofía, se sienta a su lado. Un aletear de pájaros negros cruza la escena; excepto ellos y José, todos miran como si vieran pasar a los pájaros, luego vuelven a su silencio.

DANIEL

¿Por qué tan duro el ceño?

(Silencio)

¿Por qué tan sola en la mesa?

¿Me equivoco, belleza,
si la imagino sin dueño?

SOFÍA

Dueño nunca he tenido,
lo que libre ha nacido,
no puede tener cadenas
de celos, miedos ni penas.

A mi puerta no se llega
ni vencido ni doliente,
a mi puerta se llega
estrellado y sonriente.

Amo el amor soltero,
el amor de golondrina
que besa en cada esquina,
el amor alegre, ligero.

Amo el amor que asombra
por su profunda brevedad,
ese amor que no nombra
la palabra eternidad.

DANIEL

¿Dónde lo podrá encontrar?

SOFÍA

Debe ser en este lugar.

DANIEL

Es tan triste, tan deprimente.

SOFÍA

No es el lugar, es la gente.

DANIEL

¿Entonces por qué no se va?

SOFÍA

No puedo, sola no puedo,
estoy presa en ruedo
de sombras, sangre y maldad.
Acusada de vicio
me hicieron un maleficio:
no puedo salir de aquí
si alguien no muere por mí.

DANIEL

Entonces está de suerte:
yo le regalo mi muerte.

JOSÉ

La vida es mucho perder,
el amor no lleva p'allá;
deje en paz esa mujer
y sigamos con la cantá.

DANIEL

¿Usté tiene algo que ver?

JOSÉ

Algo... ella es mi padecer.

SOFÍA

Estuvimos casados, sí,
pero ya nada siento por ti,
ni por nadie que tenga presos
mi corazón y mis besos.

JOSÉ

Voz en off

Odiaba tus crueles ritos
y los odio todavía,
pero te juro, Sofía,
que te recuerdo a gritos.

Como te amé, querida,
ya no ama la gente,
así, de pie y de frente,
así, con alma y vida.

Lástima que me traicionaras,
lástima que transformaras
ese amor sin orillas
en feroces pesadillas.

Cesa la voz en off

Son palabras majaderas
las que salen de tu boca,
por lo que a mí me toca,
puedes irte cuando quieras.

DANIEL

Si no es pura labia,
entonces por qué la rabia,
entonces por qué la trata
como a mujer barata.

ARTURO

Oiga, amigo, venga p'acá.

(Daniel se acerca)

¿Me hace una paletiá?

DANIEL

Por supuesto, diga no más.

ARTURO

Cante, no se meta en huevás.
Ese amor que peliaba
es aquí muy conocido,
ayer no más lo nombraba
otro corazón herido.

DANIEL

Entiendo que la conoce,
pero no quiero consejos;
deje que su lengua repose,
así llegamos a viejos.

ROSA

¿Viste la que te pasó
por andar dando consejos?
Con estos lachos, digo yo,
ni de cerca ni de lejos.

Javier, aunque más hermoso,
era también orgulloso:
terco, bravo, turbulento
como borracho de viento.

(Bebe)

Fue en el sur, en Corral,
donde llegó una tarde
mi rey del amor cobarde,
mi río, mi Dios, mi puñal.

Canta

Fue allí, aún lo espero,
porque Javier fue el primero.
¡Qué gentil, qué jaranero,
qué hermoso caballero!

Frente a sus años maduros
ardieron de briosos apuros
mis quince galopes de río,
mis quince anillos de frío.

Caballo blanco,
sombrero alón,
el poncho negro
y el guitarrón.
¡Ay, qué bendición!

Madre, madre, no maldigas,
no me grites ni me digas,
mala hija ni ramera,
con él viene la primavera.

Y me fundí con don Javier,
que me quiso hermosamente,
que me quiso ardientemente,
pero más quiso a su mujer.

Pa' qué quiero yo la vida,
pa' qué quiero más amores,
si todo con su partida,
son ausencias y dolores.

Caballo blanco,
sombbrero alón,
el poncho negro
y el guitarrón.
¡Ay, que maldición!

SOFÍA

La invito doña Rosa
a bailar alguna cosa,
no soy Javier ni la quiero,
pero daña su desespero.

Bailan. Llega un cliente –Julián–, se agacha para entrar, como pasando bajo una cortina a medio cerrar. Se le ve ligeramente ebrio. Queda mirando a Rosa y Sofía que continúan bailando.

JULIÁN

¡Hay que ver, lo que hay que ver!
En otros tiempos pa' bailar
se tenían que asociar
un hombre y una mujer.

JOSÉ

Lo siento, está cerrado,
tiene que ir a otro lado.

JULIÁN

Querrá decir medio cerrao;
tuve que entrar agachao.

JOSÉ

Olvidé poner el letrero;
pero lo arreglo ligero.

JULIÁN

Bueno, como 'stá medio cerrao,
véndame medio litriao.

JOSÉ

No, no lo puedo atender,
cerré porque tengo que hacer.

JULIÁN

Allá afuera, compadre,
la noche está muy sola;
se lo juro por mi madre,
un trago y me voy piola.

JOSÉ

Lo veo un poco pasao.

JULIÁN

No es vino lo tomao,
o sea, no es puro vino:
taba revuelto con pena.
Qué hacerle, es mi destino.

ARTURO

Arrímese a mi mesa,
usté, según mi parecer,
anda mal de la cabeza
por un antiguo padecer.

JULIÁN

Buen parecer tiene usté,
pero la verdá es que no sé
de qué parte ando mal,

paré que fui parío fatal.

(A José)

Bueno, qué dice, ¿Me atiende?

JOSÉ

Ya le dije, ¿No entiende?

ROSA

No le pegue en el suelo,

¿No ve que anda de duelo?

JOSÉ

¿Y tú, cómo sabes eso?

ROSA

Pa' qué se hace el lesó.

Solo, triste y borracho,

con desamparo de huacho,

con miedos y rencores,

no v'andar vendiendo flores.

CORO

¡Déjelo pasar, qué le cuesta,

o préstele un corazón

qu' el suyo se fue a la cresta!

ARTURO

No lo deje en el camino,

no anda nadie afuera,

y la noche se los vino

encima como pantera.

CORO

¡Déjelo pasar, qué le cuesta,

o préstele un corazón

qu' el suyo se fue a la cresta!

ROSA

¡Negra, negra y sin piedá,
como escarcha de muerte,
camina por nuestra suerte
la incansable soledá!

DANIEL

No tiene donde recalar;
un hombre en la noche,
es como un río que olvidó
el camino hacia la mar.

CORO

¡Déjelo pasar, qué le cuesta,
o préstele un corazón,
qu' el suyo se fue a la cresta!

ROSA

¡Negra, negra y tan dura,
como raíz de amargura!
¡Qué profunda y despiadá,
la desgraciada soledá!

TOMÁS

Lo mismo nos está matando:
esos recuerdos infinitos,
esas sombras, esos gritos,
esos ojos machacando.

ROSA

No lo deje en la cuesta,
anda como andamos todos,
con la pena hasta los codos,
y está la mesa dispuesta.

CORO

¡Déjelo pasar, qué le cuesta,

o préstele un corazón
qu' el suyo se fue a la cresta!

ROSA

¡Negra, negra y tan fiera,
esta terrible soledá,
no los deja siquiera
un segundo de libertá!

SOFÍA

¡Todo por salir de ella,
todo por seguir el rastro
de la perdida estrella,
todo lo daríamos, Señor!

CARMEN

Somos santos que nacieron sin fe,
somos alas que nunca se elevan,
somos aguas que mueren de sed,
somos ríos que nada llevan.

CORO

¡Déjelo pasar, qué le cuesta,
o préstele un corazón
qu' todo se va a la cresta!

(Silencio)

JULIÁN

(A José)

Bueno, qué dice, ¿Me atiende?

JOSÉ

Será uno no más, ¿Entiende?

JULIÁN

Le entiendo, no hay cuidado:
lo hablao, respetao.

(A todos)

Gracias por ayudar, señores,
agradezco la comprensión,
espero en otra ocasión
devolverles los favores.

Se sienta solo, fuma. Rosa lo mira, duda

ROSA

Chita que es rara la payasá,
la cuenta no sale aquí ni allá:
mujer, vino, cigarro y soledá,
¿Cómo pueden ser cuatro, y no ser na?

TOMÁS

Es difícil la pregunta,
yo no sé adónde apunta
ni deseo averiguar.

ROSA

Lo decía por conversar.
(Pausa)

Es que pensando en Javier,
me acordé de lo que soy.
¿Usté no querría saber
por qué estoy como estoy?

TOMÁS

No, no, por ahora no, mujer.

ROSA

¿Entonces cuándo podría ser?
¿Cuando los chanchos vuelen?
¿Cuando los paltos den claveles?

TOMÁS

No, es que se me hace, Rosa
que no es así la cosa;

se me hace que en vez de llorar
tendríamos que protestar.

Si a Alguien le tomaron
una manzana del jardín
y decidió castigo sin fin
no es justo que el castigo
caiga sobre todos.

ROSA

No po', no es justo.
Pero ahora no podímos protestar.

TOMÁS

¿Por qué?

ROSA

Porque estamos en invierno,
y cuando llueve
las palabras se ahogan antes de llegar al cielo.

(Se sienta a su lado)
Tomemos, cumpa, tomemos.

Aparece Carmen. Canta.

CARMEN

Por qué lloran en mi casa,
por qué la visten de luto.
En todas las mesas duelo,
amor fundido en llanto,
y al fondo de los vasos
amor muerto que perdura,
amor muerto que perdura.
Convocaron sus tristezas
sin permiso de la dueña,
no quiero cuadro tan triste.
Yo la quise jaranera

como una risa desnuda,
yo la soñé parrandera
como guitarras azules,
no me obliguen a ponerle
cuatro velas de penumbra.
¡Qué costumbre tan chilena
tropezar cien veces
con la misma pena,
qué costumbre tan chilena!

JOSÉ

(Que ha ido a servir a Julián)

Tome, le traje del mejor,
pa' que vea que no hay rencor.

JULIÁN

Se le agradece, señor.

JOSÉ

¿Cómo dijo que se llamaba?

JULIÁN

No dije; no hay para qué.

JOSÉ

¿De qué pena arrancaba?

JULIÁN

Vaya a saber usté.

JOSÉ

Lo decía por ver si sé, remedio a mucha gente.

JULIÁN

No soy enfermo, soy cliente.

(Pausa)

Bueno, ya me interrogó,

¿Puedo preguntarle yo?

JOSÉ

No, porque no me contestó.

JULIÁN

Es sobre alguien que no veo:
la señora que barría.

JOSÉ

¿Aquí? No sé que vería,
no tengo a nadie p' al aseo.
Se la habrá imaginao.

JULIÁN

No, la vi y le conversé,
me dijo lo mismo que ustedé,
que estaba cerrao.

(Mira, duda)

¿Aquí es "Donde don José"?

JOSÉ

Si está aquí, aquí es.

JULIÁN

¡Eso mismo dijo ella!

JOSÉ

Tenga cuidao amigazo,
son visiones de la botella,
es terrible ese paso.

JULIÁN

(Para sí)

Fue bien raro el encuentro,
quiso que me viera por dentro...

JOSÉ

¿Y ustedé lo hizo?

(Silencio)

¿Lo hizo?

JULIÁN

A medias, el ojo no quiso.

JOSÉ

El miedo metió la mano.

JULIÁN

Supongo, pero lo haré,
lo poco no fue en vano.

JOSÉ

Eso se lo creeré
cuando usted mire de frente,
si no mira a la gente,
menos va a mirarse usted.

Yo no creo en la palabra,
se lanza dulce o macabra,
confío en la mirada,
esa no oculta nada.

JULIÁN

Descuide, ya lo miraré.

José se retira disgustado. Se dirige a Daniel, que conversa con Sofía

JOSÉ

Cuando hicimos el contrato,
dijimos cantar, no chusquiar.

DANIEL

Calma, lo que vi al firmar,
no hablaba de maltrato.

JOSÉ

Es que usted hace rato
se dedica a parlotiar.

SOFÍA

Canta. Anda con la luna.
No tiene razón ninguna,
y sin razón no se razona.

JOSÉ

Estoy hasta la corona
de sacar ciegos a mear:
si quiere cobrar, debe cantar.

DANIEL

Usted no quiere un cantor,
usted quiere un payaso
y pa' eso soy malazo,
yo canto de puro amor.

No busco sitio en los mapas,
no canto por adulación
ni por orden de un patrón,
cantar no es sembrar papas.

Canta

Y siguiendo con mi actuación
voy a hacer una canción que le gusta a mi patrón
tan fino, tan gentil, tan hueón.

Sé tan poco, ignoro tanto,
que no se decir, querida,
qué papel juego el canto,
en el pasar de la vida.

Ignoro qué parte del alma
o de la sangre del cantor,
hay en el amasijo del pan
o en la entraña del motor.

No sé qué gana el malvado,

con que haya poesía,
no sé si la alegría
puede fabricar un arado.

Pero si el canto muriera,
si derribaran al cantor,
no habría quien pudiera
seguir las huellas del amor.

El canto es la más antigua
y solidaria oración,
que acompaña al humano
en su tremenda desolación.

Por eso canto. Y por eso,
cuando la guitarra se vuelve
cobarde, se vuelve ramera,
es como si la luz muriera.

Excepto José, todos aplauden

JOSÉ

Su arte será serio
pero el negocio es mío,
y con tanto llanterío,
más parece cementerio.

ARTURO

Si no quiere ver tristeza
váyase pa' otro lao,
pero a mi d'esta mesa
no me saca ni amarrao.

JOSÉ

Quién le pasó la guitarra,
pa' que se ponga a ladear,
con qué derecho l'agarra
y se permite opinar.

ARTURO

Al cliente no se contradice,
a ver, a ver, vamos viendo,
muéstreme la ley que dice
que hay que curarse riendo.

JULIÁN

Me gustó esa salía.
Un viejo me dijo un día:
compadre nunca confíe,
en el triste que no se ríe.

JOSÉ

Para quién son esos versos
que acusan de falsedad,
es costumbre de perversos
decir tan sólo la mitá.

JULIÁN

No se suba por el chorro,
fue un alcance nada más.
No es disculpa, no me corro,
pero no pego por detrás.

JOSÉ

Llegó con olor a bronca,
lo supe en cuanto lo vi,
pero aquí el que ronca,
me pide permiso a mí.

JULIÁN

No es eso, compañero,
perdone la palabriá;
ponga un jarro entero
y aquí no ha pasao na.

José lo mira, se miran largamente

Voz en off

JULIÁN

Le juro compadre José,
no más de puro mirarlo
me tira ser bueno con usté,
pero tengo que matarlo.

Duro encargo me dieron,
tener que matar sin odiar;
cuándo dejarán de mandar
las cosas que ya murieron.

No entiendo al destino.
Si alguien tiene que morir
por una puta hasta los codos
porque tuvo que elegir
al más golpiao de todos.

No entiendo al destino,
qué piensa, cuál es su meta,
qué luz, causa o camino,
qué ley, qué moral lo sujetta.

Primero roba su mujer,
después me manda a carniarlo;
si lo dejó sin su querer,
pa' qué volver a matarlo.

No entiendo al destino.

José sale con cierta pesadumbre

ARTURO

Pucha qu'es gallo, amigo,
le sobró con una mirá
pa' echar al enemigo.

JULIÁN

Se equivoca, amistá,
y se equivoca dos veces:
él no se asusta de na,
y no tiene dobleces.

ARTURO

No tendrá, pero parece
Oiga amigo, ¿Quién es usted?
no lo conozco, pero le tengo fe.
Ya canté pue.

Canta

JULIÁN

Me levanto cada día
tan muerto y tan enfurecido,
que me emborracho hasta caerme
para olvidar que soy humano.

No puede ser, es imposible
que todo sea tal como es
pero somos la prueba viviente
de que así se dan las cosas.

Y usted me pregunta quién
soy, qué es un hombre.

Entra José trayendo un gran tablón, lo deja al medio, va tras el mesón, se sirve.

ROSA

Por qué trajo ese tablón,
don José del alma mía,
todavía queda noche
y le tengo miedo al día.

JOSÉ

No es para eso, Rosa,
sirve para otra cosa.
Si hay dos que quieren cantar
para qué voy a cerrar.

ROSA

¿Qué estábamos escuchando?

JOSÉ

Señores, vamos cantando.

Invita a Arturo, bebe

ARTURO

No sé si es canción de verdá
o la verdá hecha canción,
pero me llegó al corazón.
Quiero echar una cantá.

Lo que hago enseguida,
me lo enseñó mi padre,
a mi padre su abuelo
y al abuelo la vida.

Se sube al tablón. Canta

Contóme un vagabundo,
que una tarde del mundo,
de aquellas como herida,
miráronse hombre y vida.

La vida guardaba la risa
en lo profundo de su tajo,
el hombre la pena debajo
y encima de la camisa.

En un gesto muy humano,
 ella tomóle la mano;
 él, para no ser menos,
 acaricióle los senos.

Ella dijo: ¡Qué atrevido!
 Él levantóle el vestido.
 Embriagóle el negro bosque,
 palpóle el rosque rosque.

-¡No es tuyo mi corazón!,
 díjole ella, no es tuyo.
 El bajóle el blanco calzón
 y enterróle su orgullo.

Y en bronco salga y entre
 acometiéronse feroces,
 piel a piel, vientre a vientre,
 boca, lengua, mano y voces.

Armóse allí tal revuelo,
 que no hay en tierra y cielo
 recuerdo de batalla igual.
 Nacieron tal para cual.

Si son verdades o mitos
 no lo dicen los escritos
 ni figura en los anales
 de los bienes ni los males.

Pero es desde aquel día
 -el vagabundo decía-
 que somos bajo la camisa,
 mitad pena y mitad risa.

ROSA

Risa, pena, pena, risa...
 Claro, es la pareja madre.

¡Qué bien lo hizo, compadre,
con el cuento de la camisa!

(*Bebe*)

Yo también sé una historia.

JOSÉ

Déjala en la memoria.

(*A Julián*)

Usté ahora, amigo.

ROSA

¿Qué le sucede conmigo?

JOSÉ

Esta no es competencia
ni festival de canciones.

TOMÁS

Es desnudar corazones
y esperar la sentencia.

ROSA

¿No era sana diversión?
¿Era más negra la cuestión?

JOSÉ

(*A Julián*)

Usté ahora, amigo.

JULIÁN

Bien, si hay que seguir, sigo.

*Entra violentamente la música para la canción de
Tomás*

TOMÁS

No, no, que no cante nadie más,
cierren para siempre esta cantina

y todas las cantinas del mundo.
Estas ropas, estas manos
y todas las fechas lastimadas,
esos restos de amor hundidos
como llagas en el cuerpo,
y todo lo vivido,
me tienen en verdad podrido.
Hijos de un mismo espantoso destino
nudos de un mismo tallo,
cuando no azota el hambre
golpean los gobernantes,
la enfermedad, los inviernos
la transnacional, los jefes
y todos los demás infiernos.
Aconsejo furia, puteadas,
aconsejo indignación, coraje
para protestar por lo brutal deste viaje.
Es que ya no se puede
con la resignación de los vivos
y la inútil paciencia de los muertos.
No se puede
con tanta ley, tanto ejército
con tanto adiós y tanto cura,
y a Dios no se le ocurre nada
para parar esta tortura.
Urge entonces
la unión de los vivos y los muertos
para declarar colmada la paciencia
en una sola
y caudalosa protesta
que lo cambie todo
o lo mande todo a la cresta.

CARMEN

¡Ay, gente de dura cerviz,
ay, caramba, huifa y aro,

cuándo, cuándo hablará claro,
cuándo la gente de mi país!
¡Cuándo defenderá sus sueños,
cuándo saldrá del letargo,
cuándo, cuándo se hará cargo,
de su fuego y de sus leños!
¡Aro, mi vida, que cuándo,
huifa, mi vida, que cuándo,
ayayai mi vida que cuándo,
ayayai que cuándo, cuándo!

Silencio

SOFÍA

(A José)

Qué desolado el vino,
qué amarga la mirada,
como bestia sin destino
se te va la madrugada.

Duele verte prisionero
de mi piel y sus ardores,
pero salvo los dolores,
ya nada es verdadero.

Si ya tocaron a nunca
las campanas del infierno,
si ya nada puro funca,
si ya llegó el invierno.

Si ya no existe nada
que conjugue nuestras vidas,
porque la empecinada
sin razón de las heridas.

No ves que estamos lejos,
y te vas poniendo viejo,

no ves que eres reflejo
de nada en mis espejos.

¡Lo nuestro no dio para más,
no hay que ser tan cobarde,
toma tu vino, que es tarde,
y no vuelvas nunca más!

(Silencio. José bebe. Luego a Julián)

José canta

JOSÉ

Es sueño de mala ley,
es maldición hecha carne,
no hay mal que no encarne
ni traición que no conozca.

Pero cuando no la tengo
al alcance de los ojos,
me consumo en incendios,
me convierto en despojos.

Amor de mala estrella,
amor cruel, amor de hinojos,
todo me pierde en ella,
sus labios, su piel, sus ojos.

Por un beso de esta fiera
mataría al mundo entero,
es así como la quiero,
no conozco otra manera.

JOSÉ

Le toca a usté, amigo.

JULIÁN

Desde la mujer que barría

han pasado cosas raras.
Antes no me sucedía
no tener las cosas claras.

Canta

Quiero cantar y m'enredo,
no sé si es rabia, llanto,
angustia, rencor o miedo
lo que me nubla el canto.

Me obligaron al cuchillo,
cuando era tan sencillo
dejar que me pudriera, ahí
donde todo murió para mí.

Después de los despojos
suceden cosas macabras,
se queda uno con ojos,
se queda con palabras.

Se queda con domingos,
con rutinas y santuarios,
se queda con paraísos
que se vuelven osarios.

Hasta cuándo este dolor,
crecen los hijos, y al crecer
crece en ellos el rencor
por el que los hizo nacer.

Se me va la vida juntando
amor para seguir amando,
y todo termina en dolor,
hasta cuándo este horror.

(Se levanta)

¡Quiero cantar y m'enredo
y eso no puede ser,
compadre, vamos al ruedo
y terminemos de caer!

*Va hacia el tablón y se para en uno de los extremos.
Señala.*

Esa punta es suya
y esta otra es mía,
allá el centro decidimos
el destino de Sofía.

SOFÍA

Por qué hace lo que hace,
primera vez que lo veo,
a qué viene que amenace
con tan sangriento jaleo.

JULIÁN

No me pregunte, mujer,
el asunto es muy amargo:
una muerte ha de haber
y cumplio con el encargo.

SOFÍA

Asesinos yo no quiero,
es amor lo que espero:
una muerte ofrecida
es la que salvará mi vida.

*Rosa golpea la mesa con violencia, bebe, se pone
de pie.*

ROSA

Pa' qué darle más vueltas,

la cosa ya está desnuda,
nadie salvará tu vida,
nadie salvará la mía.
No confíes en los príncipes
ni en futuros esplendores,
porque en esencia, amiga,
todo fue reducido a escombros.

Pero no es ahora
que nos viene el castigo,
acuérdate de los días antiguos:
hicimos alianza con el futuro,
levantamos tiendas de júbilo
en soberbias alamedas,
y luego decretamos su muerte
por temor a la muerte.

No, amiga, nadie nos salvará,
la belleza está sucia,
la verdad perdió la memoria
y humean nuestros sueños
sobre los pastos inútiles.

Todo está lleno de ausencias
como un baile de ancianos, amiga;
productos inverosímiles
de un pacto hecho trizas,
todo lo que nos queda
es el tiempo desnudo y estéril
de una paz sin amor.

TODOS

¡Salvación, salvación,
dónde está la salvación!

Arrojados a la vida
como piedras a la mar,
no termina la caída
ni hay donde regresar.

Salvación en las alturas,
salvación en tierras duras,
salvación de la jornada,
salvación por no ser nada.

Vengan a ver lo que hicieron,
sin derecho a intervenir
dos castigos nos impusieron:
el nacer y el morir.

Como a todos en el mundo,
te inventamos, Padre nuestro
hasta hacerte realidad,
pero no eres de verdad.

¡Salvación por ser cautivo,
salvación por estar vivo,
salvación, salvación,
dónde está la salvación!

JOSÉ

No hay salvación pa' nadie,
ya todo es muy sencillo;
llanto y palabra calle,
le toca hablar al cuchillo.

TOMÁS

(*Se para. A José*)
Yo no le hallo solución
a la vida que queda,
présteme esta ocasión
para ver si mi sangre rueda.

JULIÁN

No peleo por peliar,
no es esa la cuestión;
si usté se quiere matar,
búsquese otra solución.

*Poniéndose delante de José, que va hacia el tablón,
cuchillo en mano*

ARTURO

No sea cabeza dura,
lo suyo ya no es amor;
lo suyo ya es locura,
ceguera, fracaso, rencor.

Todo lo que fue hermoso,
es un grito doloroso
que le corre por la entraña
como río de cizaña.

No sea lacho e' la zunca,
en eso soy muy sabio,
usted no la ha perdido,
porque no la tuvo nunca.

JOSÉ

Yo sé todo lo que dice,
lo acepto a rajatabla,
pero no soy el que habla,
otro soy desde que la quise.

SOFÍA

Soñando con no perderme,
me has perdido tantas veces,
que has pagado con creces
la condena de quererme.

Si vas a peliar prefiero
que sepas que no te quiero,
si caes tu o cae él,
no quedarás con mujer fiel.

JOSÉ

(A Arturo)

Déjeme pasar, compadre
y no intente comprender,
sin esta maldita mujer
no hay perro que me ladre.

ROSA

No le pidan cordura
ni lo tachen de inhumano,
el amor y la locura
van siempre de la mano.

DANIEL

Esa es palabrería
o cuando mucho, poesía,
pero no tiene na que ver
con las cosas del querer.

El va a peliar por nada,
por nada que sea amor,
lo hará por causa menguada,
por despecho, por rencor.

Yo tengo causa sagrada,
mi causa se llama Sofía.
Ella barrió en un día
mi condena a la nada.

Ya no soy el que fuera,
ese cantor vagabundo
siempre solo por el mundo,
ya tengo quien me quiera.

(*Saca un cuchillo*)

ARTURO

No sea descabellado,
no enturbie más las cosas,
si no quiere ser finado
búsquese otras mozas.

DANIEL

En este duelo que vendrá,
sea cual sea el final,
soy el único que tendrá
remedio para su mal.

Si me contesta la vida
o me contesta la muerte,
igual gano la partida,
igual cambia mi suerte.

JOSÉ

Lo veo bravo, amigo,
y con una cierta pureza,
lástima que su braveza
tenga que chocar conmigo.

No estaba en mis cuentas
tener que enfrentar a dos
pero así son las ventas
en los negocios de Dios.

ARTURO

Está bien, hagan su antojo,
pero no mí' hablen de grandeza:
mierda tienen en la cabeza
y mierda en cada ojo.

TOMÁS

Usté no necesita peliar,
porque ya está bien muerto:

eligió olvidar lo cierto
y vivir en el mierdal.

ARTURO

(Toma una botella, va hacia él)

¿Me está llamando cobarde?
Se equivoca conmigo,
pa' mí re nunca es tarde
pa' defender lo que digo.

JULIÁN

¡Ya basta de disculpas,
somos todos escoria,
se nos pudrió la memoria
con el miedo y las culpas!

No podemos arrancarnos
ni buscar por otro lado,
el amor iba a salvarnos,
pero lo hemos traicionado.

JOSÉ

Tiene razón, compadrito,
pero la razón ya no cuenta,
cumplamos el último rito,
desatemos la tormenta.

Sube al tablón; avanzan. Emerge Carmen, todos quedan estáticos. Canta.

CARMEN

Duelen las ganas de morir
que tienen estos hombres.
Y nada pueden hacer.
Contra este desencanto incurable,
contra ese incendio de silencio
que los está derrumbando.

Olvidaron que un beso
es inmenso como el mundo,
olvidaron la palabra mañana,
olvidaron la palabra mañana,
y nada pueden hacer,
y nada pueden hacer.
De la nada a la nada,
de la nada a la nada.
¡Qué negra y vana y feroz caminata!
No gimán sobre mí,
no lloren sobre mí,
porque nada puede hacerse.
Es invierno.
¡Frente a nosotros
qué paisaje tan amargo,
qué patria tan desolada,
qué patria tan desolada,
tan desolada,
qué patria tan desolada,
qué patria tan desolada,
qué patria tan desolada,
tan desolada.
qué patria tan desolada,
tan desolada.

FIN

Santiago, Chile
Octubre de 2020



Centro de las artes, la cultura y las personas
SANTIAGO DE CHILE

Osolibre



Proyecto Financiado por el
Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura,
Convocatoria 2020